



RESTAURACIÓN DE LA ESCULTURA “NIÑO PERDIDO” ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD IZNÁJAR, CÓRDOBA

El pasado 2 de Marzo de 2019 se presentó en la Ermita de Nuestra Señora de la Piedad la restauración de la imagen del denominado “Niño Perdido”, propiedad de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Antigua y Piedad.

La imaginería del “Niño Rey” o “Niño Jesús Triunfante” tiene sus raíces en un pasaje del apócrifo “Evangelio Árabe” de la infancia, en el que los compañeros de juego de Jesús le proclaman soberano, reverenciándole como tal, y representa la naturaleza de Dios encarnado.

Nos encontramos con una figura desnuda de características infantiles. Se muestra desproporcionada entre su cabeza y sus miembros, con representación de los genitales, las piernas en posición de marcha (contraposto), la mano derecha alzada bendiciendo, y la izquierda más baja sujetando la cruz símbolo del destino de pasión.

Sus ojos de cristal, característicos del siglo XVII, datan la imagen. Su cabellera, resuelta con rizos en distribución tripartita, y los frescores en las zonas cóncavas y convexas, responde a los modelos creados por Martínez Montañés y por Jerónimo Hernández, en la Escuela sevillana de escultura del siglo XVII. Estas obras causaron un gran impacto en la iconografía andaluza dando lugar a un gran número de piezas. Se acostumbra a vestir las según la liturgia.

No se ha encontrado documentación escrita sobre la historia material de la escultura, solamente conociéndose algunos datos: como que la escultura sufrió una calcinación (según nos traslada la Cofradía y por los claros daños por fuego que presenta), así como se notan una serie de intervenciones anteriores (como demuestran los numerosos repintes que presenta). Igualmente, al tratarse de una imagen de culto, de la cual se sabe formaba parte de una tradicional procesión, ha sufrido una serie de manipulaciones que han terminado afectando a su conservación.

No existe tampoco seguridad de que la peana que actualmente sirve de base a la imagen haya formado parte del conjunto desde su origen. Una serie de elementos y transformaciones en la misma, nos indica que lo más probable es que no sea la original.

Podemos decir que los desgastes eran las alteraciones más significativas que presentaba la obra; desgastes provocados por limpiezas y manipulaciones de la figura, especialmente en la cara, las piernas, el pelo,.....; desgastes que dejaban ver claramente otras capas de policromía y preparaciones en estratos inferiores, produciendo un efecto de falta de uniformidad en la tonalidad y terminado de la policromía. Destacaban también las numerosas lagunas en la capa pictórica, consecuencia de la calcinación sufrida y por posteriores limpiezas. Las capas de repolicromado sobre el original presentaban en muchas zonas un cuarteado muy intenso, y en otras partes del cuerpo, como en los brazos, hombros y costados, separaciones y levantamientos. El estado de



esta capa más superficial mostraba claramente que había sufrido una alteración por altas temperaturas.

Se apreciaban también grietas y fisuras producidas por el movimiento natural de la madera en uniones y ensambles, además de piezas perdidas (como los dedos de las manos y parte del pie derecho), o pérdidas producidas por elementos metálicos (clavos, coronas,...), golpes y rozaduras.

En el cuerpo, tras varias catas de limpieza, se distinguieron al menos tres capas de carnaciones de diferentes tonalidades y calidad, siendo la original superior en calidad a las demás y de tonalidad más oscura (se comprueba que el cuarteado y pérdida de adherencia afecta únicamente a las capas superiores, estando la original (de la que queda aproximadamente el 40%) en mejor estado de adherencia). El pelo también aparece repintado, con un refuerzo más intenso que el original. La peana, completamente repintada con purpurina, había oxidado y virado a una tonalidad verdosa.

En el primer examen visual, llamó la atención el mal estado del hombro y brazo derecho, donde los levantamientos de policromía eran muy acusados. Se decide así realizar un examen más profundo que nos aclarara si podía existir un problema interno. Para ello se realizaron radiografías de la imagen, así como exámenes con luz ultravioleta y lentes de aumento, llegándose a la conclusión de que no existían problemas estructurales.

En la peana se realizaron igualmente catas, que dejaron al descubierto una policromía con dorados y estofados, bastante rica y completa.

Al ser una imagen de culto se tomó el criterio de reintegrar los dedos de las manos que faltaban, así como el trozo del pie derecho, utilizando para ello una madera antigua de características similares a la original, con espigas de haya. También se enchuleteron las grietas de la peana con madera de balsa encolada.

La intervención conllevó el estucado de las lagunas, ya limpias de repintes, aplicando un aparejo tradicional de cola animal y sulfato de cal. Tras ésto se enrasaron los estucos y se aplicó el color mediante veladuras de tintas planas, con técnica acuosa, y un criterio mimético. Se ajustó posteriormente con colores al barniz, y se aplicó una capa de barniz y cera microcristalina.

Por último se procedió a colocar a la imagen unas nuevas potencias aportadas por la Cofradía.

Rosario Giráldez de la Cuadra
Restauradora

Con todo mi agradecimiento a la Cofradía de Nuestra Señora de la Antigua, sin olvidar a todo el pueblo de Iznájar, por su hospitalidad y cariño.



Imágenes del “Niño Perdido” antes y después del proceso de su restauración:

